

PARROQUIA DE CRISTO REY

DOMINGO XIº DEL TIEMPO ORDINARIO: Ez 17,
22-24; Sal 91; 2ª Cor 5, 6-10; Mc 4, 26-34
PÁGINA WEB: www.parroquiacruzorev.tk



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 923 22 19 46 – 17 de Junio de 2018

PACIENCIA Y HUMILDAD



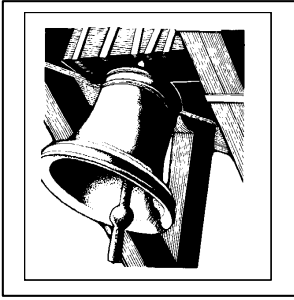
“¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después, brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas”.

«**Sin que él sepa cómo**»: Jesús cuenta en el evangelio dos parábolas sobre el crecimiento del reino de los cielos, cada una de ellas con un objetivo diferente. **La primera pone el acento sobre el crecimiento mismo de la simiente.** El labrador no ha dado a la semilla la fuerza que necesita para crecer, ni puede influir en el crecimiento progresivo de la misma: «La tierra va produciendo la cosecha ella sola». Esto no significa que el hombre no tenga nada que hacer: tiene que preparar la tierra y echar en ella la simiente. Pero no es él quien realiza el trabajo principal, sino -y esto es lo que acentúa la parábola- el propio Dios, mientras el hombre «duerme de noche y se levanta de mañana» día tras día. El reino de Dios tiene sus propias leyes, unas leyes que en modo alguno le son impuestas por el hombre; el reino de Dios no es un producto de la técnica; la semilla, el tallo, la espiga, el grano, el momento de la cosecha: todo esto pertenece a la estructura propia del reino y en modo alguno depende de las prestaciones humanas. Esto es precisamente lo que muestra la segunda parábola: el fruto en sazón, que al principio parecía tan ridículamente pequeño a ojos de los hombres, se revela al final más grande que todo lo que el hombre hubiera podido realizar. ¿Y la cosecha? Será ciertamente la cosecha de Dios, pero en beneficio del hombre que prepara la tierra y esparce en ella la semilla. Dios cosecha, como dice el empleado negligente y

cobarde de la parábola de los talentos, «donde no siembra», pero cosecha en el fondo para ambos: pues encomienda al empleado fiel y cumplidor el gobierno de un amplio territorio.

«**Siempre tenemos confianza**»: La actitud del labrador que espera pacientemente la cosecha es la de una permanente seguridad de que la ley que Dios ha puesto en la naturaleza se cumplirá. Del mismo modo la confianza de Pablo en la segunda lectura es una confianza permanente, sea cual sea la apariencia del clima espiritual en su vida o en la de su comunidad. «**Caminamos guiados por la fe**». El hombre preferiría dirigir el tiempo, manejar el clima a su antojo, ser el dueño de los imponderables; Pablo preferiría vivir ya junto al Señor antes que vivir en la fe, en el «destierro», pero, como para el labrador, el abandono en manos de Dios es más importante que sus preferencias, ya «estemos en destierro o en patria». También el apóstol es sólo un labrador: «Yo planté, Apolo regó, pero era Dios quien hacía crecer» (1 Co 3,6).

«**Más alta que las demás hortalizas**»: La segunda parábola sobre el reino de los cielos que se expone en el evangelio de hoy, es un nuevo ejemplo de las numerosas declaraciones de Jesús a propósito de que «el más pequeño» en el reino de Dios se convertirá en «el más grande», precisamente porque se ha hecho pequeño y se ha colocado en el «último puesto», algo de lo que el propio Jesús dio ejemplo en su vida terrena y sigue dándolo en su Eucaristía. Con esta imagen Jesús retoma el pasaje de Ezequiel, que describe en la primera lectura cómo gracias a la fuerza del Señor la frágil rama del pueblo de Dios ha crecido hasta llegar a convertirse en el más poderoso de los árboles, de suerte que «las aves de toda pluma pueden anidar al abrigo de sus ramas». El profeta atribuye esto inequívocamente a la fuerza de Dios; todos los demás árboles (es decir, todas las demás naciones) deben saber «que yo soy el Señor», el que tiene poder para humillar a los árboles altos y para ensalzar a los árboles humildes, para secar a los lozanos y hacer florecer a los secos. Tanto en la Antigua como en la Nueva Alianza la parábola nada tiene que ver con la moralidad humana, sino que se refiere enteramente al poder superior de Dios, que trata al hombre según esta ley cuando el hombre se somete a Él.



EL **CAMPANARIO**

"EL DEMONIO, **EN EL VERANO,** **HACE SU AGOSTO"**

Con esta expresión del refranero castellano, lo que se intenta decir es que en el verano, cuando "bajamos la guardia" porque nos relajamos, somos más proclives a cultivar el cuerpo que el espíritu, **hay un enemigo que "ronda como león rugiente buscando a quien devorar" (1ª Pe 5, 8) que se llama Diablo**, y que en la Escritura recibe otros nombres en relación con su acción maléfica y dañina: **Satanás** porque es el que acusa; **Diablo** porque siempre divide y confunde; **Maligno** porque es el causante del mal; **Príncipe de las tinieblas** porque todo en él es oscuro. Sí, estoy hablando el Demonio, en el que muchos ya no creen, otros niegan su existencia y, una gran mayoría vive bajo su influencia y dominación.

Ha tenido que ser, una vez más, el Papa Francisco quien ha venido a despertarnos de nuestra ignorancia e inconsistencia espiritual. En su sencilla y clarividente **Exhortación Apostólica Gaudete et exsultate** dedica, nada más y nada menos, que el **Quinto Capítulo** a recordarnos las *verdades del barquero* cuando afirma que la **"vida cristiana es un combate permanente. Se requieren fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio**. Esta lucha es muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida" (n. 158); que este combate **"es también una lucha constante contra el diablo, que es el príncipe del mal**. Jesús mismo festeja nuestras victorias. Se alegraba cuando sus discípulos lograban avanzar en el anuncio del Evangelio, superando la oposición del Maligno, y celebraba: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo» (Lc 10,18)" (n. 159); dedica unos números a "desmontar la idea tan generalmente asumida de que creer en el Diablo sea un *mito*": **"No aceptaremos la existencia del diablo si nos empeñamos en mirar la vida solo con criterios empíricos y sin sentido sobrenatural**. Precisamente, la convicción de que este poder maligno está entre nosotros, es lo que nos permite entender por qué a veces el mal tiene tanta fuerza destructiva. Es verdad que los autores bíblicos tenían un bagaje conceptual limitado para expresar algunas realidades y que en tiempos de Jesús se podía confundir, por ejemplo, una epilepsia con la posesión del demonio. Sin embargo, eso no debe llevarnos a simplificar tanto la realidad diciendo que todos los casos narrados en los evangelios eran enfermedades psíquicas y que en definitiva el demonio no existe o no actúa. **Su presencia está en la primera página de las Escrituras, que acaban con la victoria de Dios sobre el demonio. De hecho, cuando Jesús nos dejó el Padrenuestro quiso que termináramos pidiendo al Padre que nos libere del Malo**. La expresión utilizada allí no se refiere al mal en abstracto y su traducción más precisa es «el Malo». **Indica un ser**

personal que nos acosa. Jesús nos enseñó a pedir cotidianamente esa liberación para que su poder no nos domine. Entonces, no pensemos que es un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea. Ese engaño nos lleva a bajar los brazos, a descuidarnos y a quedar más expuestos. Él no necesita poseernos. Nos envenena con el odio, con la tristeza, con la envidia, con los vicios. Y así, mientras nosotros bajamos la guardia, él aprovecha para destruir nuestra vida, nuestras familias y nuestras comunidades, porque «como león rugiente, ronda buscando a quien devorar» (1 P 5,8) (nn. 160-161); y nos invita estar despiertos y confiados, a no bajar la guardia: "La Palabra de Dios nos invita claramente a «afrentar las asechanzas del diablo» (Ef 6,11) y a detener «las flechas incendiarias del maligno» (Ef 6,16). No son palabras románticas, porque nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante. Quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad. Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero. Si nos descuidamos nos seducirán fácilmente las falsas promesas del mal, porque, como decía el santo cura Brochero, «¿qué importa que Lucifer os prometa liberar y aun os arroje al seno de todos sus bienes, si son bienes engañosos, si son bienes envenenados?. En este camino, el desarrollo de lo bueno, la maduración espiritual y el crecimiento del amor son el mejor contrapeso ante el mal. Nadie resiste si opta por quedarse en un punto muerto, si se conforma con poco, si deja de soñar con ofrecerle al Señor una entrega más bella. Menos aún si cae en un espíritu de derrota, porque «el que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. [...] El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal» (nn. 163-164).

NOTICIAS DE NUESTRA **PARROQUIA**

+ **CELEBRACIÓN COMUNITARIA DEL PERDÓN:** El **Miércoles día 4 de Julio** tendremos una Celebración Comunitaria de la *Reconciliación y Penitencia* a las **21h en la Iglesia**. Con esta celebración **inauguramos el tiempo estival y vacacional a nivel de Parroquia**. Las **Comunidades Neocatecumenales** celebrarán la *Liturgia de la Palabra* todos los **Miércoles a las 21h** y la *Eucaristía*, también, todos **los Sábados a las 21h**.

+ **PARRILLADA PARROQUIAL:** El **Domingo 24 a las 14h** tendremos una PARRILLADA PARROQUIAL completa *en la C/ Transportistas* <<PRO-CAMPAMENTO DE CONFIRMACIÓN>>. Todos los interesados COMPRAD el TIKE por el precio de **10 Euros** y contribuid a la financiación de dicho Campamento.